

La Iglesia, al calor de la madre de Jesús, espera la efusión de su espíritu

“Los días feriales ocurrentes entre la Ascensión y la solemnidad de Pentecostés—leemos en el comentario oficial sobre la nueva estructuración del año litúrgico—adquieren un carácter peculiar: se han enriquecido con formularios propios que nos recuerdan las grandes promesas de Jesús referentes a la venida del Espíritu Santo” (*Calendarium Romanum*, ed. tip. vaticana 1969, p. 57).

A este novenario de días preparatorios para la venida del Espíritu Santo, se refiere San Lucas cuando dice en los Hechos que los apóstoles, después de la Ascensión de Jesús y cumpliendo su mandato de “no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre..., perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste” (1, 4-14).

En el nuevo misal resaltarán estos nueve días con una distinción y categoría litúrgica especial, según acabamos de oír del comentario anexo al nuevo calendario litúrgico.

Para regocijo de cuantos se interesan por la causa de la gran reforma litúrgica decretada por el Concilio Vaticano II y llevada progresivamente a cabo en estos últimos años posconciliares, plácenos reproducir aquí la feliz noticia referente al **nuevo misal**, que no ha muchos días nos daba la revista *Ecclesia*: “La editorial políglota vaticana tiene ya a punto el nuevo misal romano según el nuevo calendario litúrgico y según el ciclo conciliar de reformas litúrgicas referentes a la misa que ha sido ya concluido con las últimas disposiciones dadas por Pablo VI. Próximamente será presentado al Papa el primer ejemplar de la edición “Típica” u oficial del misal. Se trata de un volumen en 8.º de 944 páginas, impreso en rojo y negro, finalmente presentado con 14 preciosas láminas en colores. Tan pronto como aparezca la edición oficial, las Conferencias Episcopales deberán proceder inmediatamente a la traducción del mismo en las diversas lenguas” (n. 1.488 correspondiente al 25-4-70, p. 575).

Y para regusto y solaz espiritual de los fieles que, durante este novenario de días preparatorios para Pentecostés, quieran sintonizar las vibraciones de su alma con las súplicas y anhelos de la Iglesia universal, nos place igualmente reproducir aquí las oraciones litúrgicas que el nuevo misal nos va a ofrecer, adelantadas, en versión oficial catalana, por nuestro “Centro de Pastoral Litúrgica” de Barcelona en uno de sus “dossieres ciclostilados”, llegado a nuestras manos merced a la nobleza y generosidad de almas muy interesadas por todas estas cosas relacionadas con el culto del Señor: vayan aquí, expresados con letras de molde, nuestros sentimientos más profundos de gratitud...

Todas estas oraciones, tomadas o inspiradas en los antiguos libros romanos (algunas de las cuales ya se decían en la octava de Pentecostés, ahora suprimida), aluden a las grandes promesas de Jesús referentes a la venida del Espíritu Santo, con los efectos que habrá de causar en su Iglesia y en lo interior de las almas. La primera de ellas—ésta con la última, son las únicas en que no se hace mención explícita del Espíritu Santo—va destinada a ambientar nuestras almas en el pensamiento sugerido por los “dos varones con hábitos blancos” de los que nos habla San Lucas en los Hechos, narrando la escena de la Ascensión del Señor: “Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá del mismo modo que le habéis visto subir al cielo” (1, 11); palabras que orientan nuestra atención hacia el retor-

no final y glorioso de Jesús, “sentado a la derecha del Padre” y de cuya “gloriosa inmortalidad” desea hacer un día partícipe a su Iglesia peregrinante ahora en la tierra. Las reproducimos día por día:

DIVENDRES DESPRÉS DE L'ASCENSIÓ: O Déu, que per la resurrecció del vostre Fill ens heu donat la vida eterna; feu que el vostre poble desitgi la vinguda del seu Salvador, que està assegut a la vostra dreta, i que quan ell vingui en la seva glòria, sigui revestit d'una immortalitat gloriosa.

DISSABTE: O Déu, el vostre Fill, en pujar al cel, va prometre als apòstols el do de l'Esperit Sant: feu que nosaltres, com ells, siguem també enriquits amb el co-neixement de les coses del cel i omplenats dels dons del vostre Esperit.

DILLUNS DE LA SETENA SETMANA DE PASQUA: Envieu-nos, Senyor, la força del vostre Esperit Sant, a fi que acomplim sempre fidelment la vostra voluntat, i, amb la nostra manera de viure, donem sempre testimoni de vos.

DIMARTS: Feu, si us plau, Déu omnipotent i misericordiós, que vingui l'Esperit Sant i es digni habitar en nosaltres per tal de fer-ne temples de la seva glòria.

DIMECRES: O Déu misericordiós! Us demanem que concediu a la vostra Església, congregada per l'Esperit Sant, de viure tota consagrada al vostre servei i que, ben unida, compleixi sempre la vostra voluntat.

DIJOURS: Que el vostre Esperit Sant, Senyor, infongui en nosaltres l'abundància dels seus dons; que ens faci plaents a vós i complidors constants de la vostra voluntat.

DIVENDRES: O Déu que per la glorificació del vostre Fill i per la vinguda del vostre Esperit ens heu obert les portes de l'eternitat; feu que, en participar d'uns béns grans, creixem en la fe i avancem en el vostre servei.

DISSABTE: En acabar aquestes festes de pasqua, concediu-nos, Déu totpoderós, de mantenir-ne sempre l'esperit en la nostra vida (la que es deia abans en l'octava de Pasqua o diumenge “in Albis”).

Terminamos con el siguiente párrafo conciliar, que nos hace dirigir nuestra mirada a María, la Madre de Jesús, la cual, el mismo día del nacimiento de la Iglesia, aparece en el cenáculo como **Madre de la Iglesia**, tal como Pablo VI la proclamó en la grande sesión conciliar del día 21 noviembre 1964, en que se aprobó y promulgó la constitución dogmática **Lumen Gentium**, de la cual tomamos el siguiente texto:

Como quiera que plugo a Dios no manifestar solemnemente el sacramento de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos a los apóstoles antes del día de Pentecostés “perseverar unánimemente en la oración, con las mujeres y **MARÍA LA MADRE DE JESÚS** y los hermanos de éste”; y a María implorando con sus ruegos el don del Espíritu Santo, quien ya la había cubierto con su sombra en la Anunciación” (n. 59).